

LA IZQUIERDA CHILENA: FACTORES ESTRUCTURALES QUE DIFICULTAN SU VICTORIA ELECTORAL EN 1970

MILES D. WOLPIN,
Universidad de Columbia

I

CHILE ES UNO de los pocos países de América Latina que cuentan con partidos marxistas que tengan partidarios numerosos. Tanto el partido socialista como el comunista están dirigidos por personas que se han adaptado a las funciones legislativas dentro de las "reglas del juego" constitucionales. Aliados desde 1959 en una coalición electoral denominada Frente de Acción Popular (FRAP), el PS y el PC han logrado obtener a través de los años el apoyo estable y creciente de los votantes de las clases bajas. A resultas del desencanto popular por la débil realización de una transformación rápida "anti-oligárquica" de las estructuras económicas (la llamada "Revolución en Libertad") por el gobierno (demócrata-cristiano) de Frei, el apoyo popular a estos dos partidos aumentó de menos de 22 % en 1965, a casi 30 % en las elecciones municipales de 1967.¹

Como aconteció a principios de los años sesenta, es probable que en los meses que precedan a la elección presidencial de 1970 se genere una oleada de informes sobre el "peligro" inminente que correrá la democracia parlamentaria en Chile. Aunque no se puede negar que la labor de los marxistas, y el escaso resultado de la Democracia Cristiana en la institución de reformas "rápidas" o "radicales" en el empobrecido Chile

¹ Frei y el Partido Demócrata-Cristiano (PDC) habían definido las elecciones como un "plebiscito". Aunque oficialmente opuestos a tal definición, los partidos de oposición se vieron obligados a luchar (con éxito) en los términos del gobierno. Dos observadores norteamericanos, obviamente simpatizantes de los demócrata-cristianos, han concluido "que las siguientes son las explicaciones más probables de la elección de 1967: 1) el Partido Demócrata-Cristiano no pudo atraer a muchos votantes marginales que habían votado en 1964 y 1965, y no pudo conservar el apoyo de algunos votantes que se le habían unido porque parecía ser la única alternativa viable, o porque pensaron que obraría milagros sin sacrificios, y 2) los otros partidos principales pudieron recuperar a muchos de sus partidarios originales, y tal vez pudieron atraer simpatizantes anteriores del PDC desilusionados... El compromiso aparente del partido, de formar una base popular entre las porciones "marginadas" de la población, implica graves riesgos. Después de politizar a estas gentes, y de convencerlas de la necesidad de una "revolución", la incapacidad del PDC para lograr estas reformas "podría inclinar al electorado chileno todavía más hacia la izquierda", Michael Francis y Eldon Lanning, "Chile's 1967 Municipal Elections", *Inter-American Economic Affairs*, vol. 21, núm. 2 (otoño de 1967), pp. 34-35.

han aumentado la fuerza y la atracción de los izquierdistas, hay ciertos aspectos importantes del sistema político que operan en dirección contraria. En los párrafos que siguen se examinarán los factores estructurales que “movilizan obstáculos” contra los grupos políticos que persiguen la transformación revolucionaria del sistema, a través del proceso electoral.²

II

Poco más del 40 % del electorado chileno ha completado la instrucción primaria, y menos del 8 % se ha graduado en la escuela secundaria. Como consecuencia del analfabetismo funcional generalizado, que puede llegar hasta el 40 % en los adultos, el público chileno no utiliza la lectura para enterarse de las noticias políticas. Las encuestas relativas a los medios masivos de información indican que las emisiones radiales constituyen la fuente principal de noticias para la ciudadanía, mientras que los periódicos tienen importancia secundaria, especialmente entre las clases bajas, donde los izquierdistas concentran sus esfuerzos de proselitismo. Pocos chilenos leen revistas, publicaciones periódicas o panfletos.³

Por lo que se refiere a los periódicos y la radio, las definiciones no marxistas, o frecuentemente antimarxistas, de lo que es “noticia”, y las presentaciones con interpretación en estos medios altamente politizados, ayudan a impedir el reclutamiento político de los partidos Socialista y Comunista. Según Carlos Altamirano —senador socialista, profesor de la Universidad de Chile— no pasaba de 55 000 ejemplares la circulación combinada diaria, en 1966, de los dos periódicos favorables al FRAP en el país. Los periódicos que según él eran hostiles a la izquierda en diferentes grados tenían una circulación de más de 600 000 ejemplares.

La estructura de la industria de la radiodifusión era aún más desfavorable para el FRAP. Altamirano hacía notar que sólo dos pequeñas estaciones provinciales eran propiedad de personas simpatizantes del Partido Socialista. Ninguna era operada por simpatizantes de los comunistas, en tanto que se acusaba a 128 —incluyendo las nueve más grandes del país— de desvirtuar sus noticias contra las opiniones y los partidos marxistas.⁴ La radio, la televisión y la prensa, utilizaban frecuentemente

² Un interesante examen del enfoque de la “movilización de obstáculos”, aplicado a la teoría de la toma de decisiones, se encuentra en Peter Bachrach y Morton Baratz, “The Two Faces of Power”, y “Decisions and Non Decisions”, *American Political Science Review* (diciembre de 1962), pp. 947-952 (septiembre de 1963), pp. 632-642.

³ Roy E. Carter Jr., y Orlando Sepúlveda, “Some Patterns of Mass Media Use in Santiago de Chile”, *Journalism Quarterly*, vol. 41, núm. 2 (primavera de 1964), pp. 216, 219-224. Orlando Sepúlveda, *Medios de comunicación de masas y cambio social*, Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, 1966. Frida Kaplan B., Yolanda Navarrete R., y Daniela Rubens F., *Algunos factores que determinan la conducta electoral de la mujer*, Memoria para optar al título de psicólogo, Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1964.

⁴ *El Mercurio*, 17 de noviembre de 1966, p. 15.

los servicios de agencias norteamericanas (AP, UPI), en sus presentaciones de noticias internacionales, y a veces aun de los sucesos locales.

Durante la campaña presidencial de 1964, el "decano" de los periódicos chilenos, *El Mercurio*, dejó de lado toda sutileza al distorsionar abiertamente su presentación del candidato del FRAP, Salvador Allende.⁵ Y en junio de ese año, los senadores socialistas y comunistas se quejaron de que se les había negado el derecho de comprar tiempo de emisión en las siguientes estaciones principales: Radio Sociedad Nacional de Agricultura (con sucursales en Santiago, Valparaíso y los Ángeles); La Voz de Chile (Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Puerto Montt); Radio Cooperativa Vitalicia; y la Corporación Chilena de Radio y Televisión. Se acusó a la Radio Sociedad Nacional Minaría, y a Radio Portales, de imponer restricciones severas, tales como la de transmitir a la una de la mañana, limitarse a veinte oraciones, o imponer la censura.⁶ Después de la elección, los legisladores demócrata-cristianos-radicales y de derecha (liberales, conservadores), rechazaron las demandas del FRAP para que se requiriera a las estaciones que proporcionaran el mismo tiempo a todos los candidatos durante las campañas electorales.

III

Cerca del 90 % de la población de Chile es católica. Las tres cuartas partes de las mujeres, y tal vez la cuarta parte de los hombres, asisten a la Iglesia una vez al mes, o con mayor frecuencia.⁷ Los valores católicos también se proyectan a través de las escuelas parroquiales subsidiadas por el gobierno, que en 1964 educaban a más de una tercera parte de la juventud chilena. En ese año, los párrocos y otros clérigos operaban 1 200 escuelas primarias, 138 escuelas técnicas y vocacionales, 149 secundarias, 12 escuelas normales, y 3 universidades.⁸ Entre los instrumentos de la influencia clerical, se incluyen también la Radio Chilena y la Escuela de Radio del Instituto de Educación Rural.

Por muchos años, la Iglesia ha hecho propaganda contra los peligros del comunismo "materialista" y "ateo", pero es evidente que después de

⁵ Federico G. Gil y Charles J. Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964*, Parte I. Instituto de Estudio Comparado de los Sistemas Políticos, Washington, 1965, p. 40.

⁶ *Diario de Sesiones del Senado*, t. 294, 2ª sesión (10 de junio de 1964), pp. 23-26, 56-57; 4ª sesión (17 de junio de 1964), pp. 282-283. "Salvador Allende: Cuarta entrevista realizada el 19 de junio de 1964" y "Quinta entrevista realizada el viernes 10 de julio de 1964", *Arauco*, año V, núm. 55 (agosto de 1964), pp. 74-76, 81-82.

⁷ *Encuesta del Gran Santiago*, Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, inédita, enero de 1965. Frida Kaplan B. et. al., *op. cit.*

⁸ La expansión de la influencia de la Iglesia en esta área, la indica el hecho de que, mientras en 1928 las escuelas estatales abrigaban el 88 % de la población estudiantil, para 1957 esta proporción había bajado al 64 %. "A propósito de un curso extraño", *Mensaje*, núm. 131 (agosto de 1964), p. 345. Joseph H. Fichter, *Camino social en Chile*, Edit. Universidad Católica, Santiago, 1962, pp. 17-18.

las victorias del FRAP en 1958, y especialmente en 1961, los dirigentes de la Iglesia intensificaron esta propaganda, y empezaron a apoyar tácitamente la candidatura demócrata-cristiana de Frei. Una Carta Pastoral del Episcopado, de octubre de 1962, apoyaba las reformas socioeconómicas estructurales como el mejor medio de evitar una victoria del comunismo. Esta orientación programática era paralela a la posición demócrata-cristiana, y la reforzaba. Aunque se valorizaba a las reformas por su incorporación intrínseca de la doctrina social cristiana, se hacía mayor hincapié en la amenaza comunista (del FRAP). De este modo, los obispos empleaban su prestigio moral para advertir a los creyentes chilenos contra un voto a favor de los socialistas, o de cualquier otro partido coaligado con el comunismo.

Existen algunas dificultades para estimar con precisión la extensión de la influencia clerical. En relación con ciertos tópicos generales, como el divorcio y el de "favorecer a los comunistas", los datos de encuestas justificarían la especulación de que más de una tercera parte de las mujeres adultas caen bajo un control efectivo de la Iglesia.⁹ Por otra parte, su independencia de los varones, más anticlericales, se aseguraría con el voto separado en las elecciones. El temor a la oposición clerical es tan grande que ningún partido se ha atrevido a defender la libertad del divorcio, la legalización del aborto, el control de la natalidad, y la terminación de los crecientes subsidios estatales a las escuelas clericales, o el establecimiento de impuestos a las propiedades y los intereses comerciales de la Iglesia. La diferencia por sexos en la elección presidencial de 1954 refleja igualmente la gran susceptibilidad de las mujeres a la propaganda anticomunista, aun cuando muchos hombres cayeron bajo la misma influencia.¹⁰

IV

A los factores institucionales tales como la estructura de los medios de información masiva, y la Iglesia, se puede añadir un tercero: el propio estado. Enseguida damos algunos ejemplos de cómo se pueden utilizar los ingresos, o la autoridad públicos, para reducir a un mínimo el apoyo a los izquierdistas:

Las "cadenas [de radio] obligatorias" se utilizan a menudo por el Presidente o sus ministros para hacer propaganda a favor de la posición

⁹ Frida Kaplan B., *et. al.*, *op. cit.* *Encuesta Post-electoral en el Gran Santiago*, inédita, Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, noviembre de 1964. George W. Grayson Jr., "Significance of the Frei Administration for Latin America", *Orbis*, vol. 9, núm. 3 (otoño de 1965), p. 762. Consúltese también Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*, MIT Press, Cambridge, 1965, p. 202; y Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, "Socio-Economic Variables and Voting for the Radical Left: Chile, 1952", *American Political Science Review*, vol. LXI, núm. 4 (diciembre de 1967), p. 1061.

¹⁰ En la elección presidencial de 1964, Frei recibió el 50% de los votos masculinos, y el 63% de los femeninos. Allende recibió el 45% y el 32% respectivamente. Gil y Parrish, *op. cit.*, Parte II, pp. 10-11.

del gobierno, en relación con uno o más tópicos. Este mecanismo se aprovecha de la dependencia psicológica de muchos chilenos —el tiempo diario promedio en que se escucha la radio fluctúa entre 2 ½ y 3 ½ horas— de los medios electrónicos. Se obliga a todas las estaciones de radio y televisión del país a llevar simultáneamente el mensaje del gobierno, en horas de gran audiencia. En el curso de las campañas electorales, este instrumento se puede utilizar hasta una vez cada semana. Además, la concesión de licencias y la publicidad oficial se pueden asignar a veces de acuerdo con criterios políticos.

También merece señalarse que durante las campañas electorales recientes hubo acusaciones, al parecer fundadas, en el sentido de que se emplearan vehículos e instalaciones del gobierno para ayudar a los candidatos demócrata-cristianos. Un legislador que perteneció a la democracia cristiana ha asegurado igualmente que durante la campaña de 1965 para elegir a los miembros del congreso, se concedieron préstamos del Banco de Chile a algunos candidatos de dicho partido.¹¹

Por último, de acuerdo con la Constitución chilena, una sesión plenaria del Congreso elige al Presidente de la Nación, de entre los dos candidatos con mayor número de votos, cuando ninguno de ellos haya obtenido mayoría absoluta en las urnas. Aunque la tradición ha sido la de votar por el candidato con mayor número de votos, en 1946 y 1952 una minoría de los congresistas votó por el candidato del segundo lugar. De igual manera, los miembros del FRAP votaron por Allende en 1958, a pesar de la mayoría de cerca de 30 000 votos que tenía Jorge Alessandri. En 1964, Eduardo Frei obtuvo la mayoría absoluta, de modo que no quedaba autorizado por la Constitución el voto del Congreso. Pero si el FRAP logra obtener la mayoría popular en 1970, sin lograr la mayoría en las elecciones del congreso en 1969, hay grandes probabilidades de que la mayoría del Congreso se oponga a votar por el candidato presidencial del FRAP. Refuerza este pronóstico el caso de la elección de 1964, cuando se produjo una seria amenaza de tales tácticas preventivas.¹²

V

Es probable que la "agencia de seguros" más obviamente institucionalizada, del sistema social existente en Chile, esté representada por las fuerzas armadas (alrededor de 40 000) y la policía nacional militarizada

¹¹ Quienes se interesen en las acusaciones del empleo de los vehículos e instalaciones gubernamentales, pueden consultar los números de *El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora*, en los meses precedentes a la elección de congreso de marzo de 1965, y a las elecciones municipales de abril de 1967. El *Diario* del Senado es casi seguro que contenga pruebas similares. Patricio Hurtado es el legislador del PDC a quien se refiere el texto. Sus revelaciones aparecen en un suplemento publicado por *Punto Final* a principios de 1967.

¹² "Nueva Táctica anti-FRAP", *Ercilla*, año XXX, núm. 1508 (15 de abril de 1964), p. 9. Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, IV, Editorial Nascimento, Santiago, 1965, pp. 145-146.

o carabineros (alrededor de 20 000). Los cuadros de oficiales se reclutan generalmente entre los sectores de la clase media, arribistas y antimarxistas.¹³ Se calcula que en el ejército hay un general por cada mil soldados, y un coronel por cada doscientos.¹⁴ Para 1962, al parecer, casi todos los oficiales que eran ideológicamente neutrales, o que se mostraban simpatizantes de los socialistas, se habían retirado, o se les había separado del mando de algún otro modo.¹⁵

Aunque durante los años cuarenta o cincuenta no se intentó ningún golpe de estado,¹⁶ se ha considerado que los militares chilenos son esencialmente "autónomos". Se asegura que su separación de la política está condicionada por una "especie de acuerdo de caballeros", según el cual "no debe reducirse la asignación usual a las fuerzas armadas, de un 20 a 25 % del presupuesto nacional", y que debe permitirse que las fuerzas armadas "funcionen sin molestias y se ocupen de sus propios asuntos".¹⁷

En años recientes, los militares chilenos han evitado hacer pronunciamientos en relación con las cuestiones políticas de actualidad. Sin embargo, sus sentimientos anticomunistas y constitucionalistas se han manifestado ocasionalmente, a través de respetables publicaciones periódicas chilenas. En mayo de 1960, se informó que un "grupo de oficiales jóvenes" del ejército había elaborado un documento no oficial en el que se instaba se hicieran mayores preparativos contra la "guerra subversiva". El documento advertía que "agitadores profesionales" se podrían aprovechar del descontento social generalizado, y provocar una serie de manifestaciones callejeras en masa, en un esfuerzo por tomar el control de la capital. La suerte de los militares sería la misma que en Bolivia y Cuba.¹⁸ Unos dos años después, un general retirado que había servido como agregado militar en Washington, y quien aún tenía "un sólido prestigio entre las Fuerzas Armadas", hizo una petición pública al Ministro de Defensa para que se declarara fuera de la ley al Partido Co-

13 "El cuerpo de oficiales del ejército se compone en su mayor parte de personas provenientes de la clase media, mientras que pocos oficiales provienen de la clase alta... Les repugna el radicalismo y las expresiones del mismo en huelgas, motines, y otros desórdenes destructivos. Estos oficiales no parecen ser tan intensamente nacionalistas como sus correspondientes en otros países latinoamericanos, y no hay entre ellos vestigios de sentimientos llanos de anti-imperialismo. La marina, como sucede también frecuentemente en América Latina, es políticamente 'liberal', en la mayor tradición inglesa". Federico Gil, *The Political System of Chile*, Houghton Mifflin, Boston, 1966, p. 296.

14 *Hispanic American Report*, vol. XIV, núm. 7 (septiembre de 1961), pp. 637-638.

15 Basado en la afirmación del Senador Socialista Raúl Ampuero, citada en Ernst Halperin, *op. cit.*, pp. 151-152.

16 Sin embargo, el grupo "Línea Recta", políticamente orientado estaba activo durante los años cincuenta. Por lo menos en una ocasión se dijo que había empezado a planear un golpe de estado. *Ibid.*, pp. 132-133. *Hispanic American Report*, vol. XI, núm. 6 (junio de 1958), p. 334.

17 Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, Frederick Praeger, Nueva York, 1961, p. 169. Consúltese también a Federico Gil, *op. cit.*, p. 296.

18 "La Nueva Guerra Subversiva", *Ercilla*, año XXVI, núm. 1304 (18 de mayo de 1960). pp. 16-18.

munista.¹⁹ Finalmente, en el curso de una entrevista en enero de 1966, un general del ejército que se estaba retirando formuló la que tal vez es una opinión típica del ejército en lo que se refiere a la función de seguridad interna de los militares:

Su deber es el de constituirse en baluarte de la seguridad interna, para que el gobierno constitucional pueda desarrollar sus labores.

Nuestro respeto, como soldados de la patria, es hacia el gobierno constitucional. Su quebrantamiento provocaría grave daño al país. . . Mientras haya un gobierno constitucional, él tendrá el irrestricto respeto de las Fuerzas Armadas.²⁰

Este documento no entraña, en apariencia, ninguna desviación en el papel tradicionalmente asignado a las fuerzas armadas. Debe recordarse sin embargo, que muchos casos de intervención reciente de los militares en América Latina se han racionalizado como necesarios para preservar "la Constitución". Dado que el FRAP sostiene un programa radical (abandono de la OEA y del Tratado de Río, derogación de los acuerdos de asistencia militar con los Estados Unidos, y todos los demás que "contravengan el interés nacional", nacionalización de las escuelas católicas, expropiación de las principales inversiones norteamericanas, así como de la industria pesada, las finanzas, el comercio exterior, las instituciones de seguros y los servicios públicos, "democratización de las fuerzas armadas" y de las instituciones políticas existentes, etc.)²¹ no resultaría muy difícil interpretar —con gran apoyo civil— una victoria electoral de los izquierdistas como una "amenaza para la Constitución". La purga casi segura de cientos de oficiales anticomunistas, de sus mandos y "forma de vida", reforzaría tales percepciones, como lo haría también la inminente terminación de la ayuda militar y económica norteamericana.

VI

La disponibilidad y los usos de los fondos para campañas, operan también en el sentido de limitar las probabilidades de éxito electoral de los izquierdistas. Quienes pueden ahorrar en Chile tienden a pertenecer a la clase alta, o media alta, que son antimarxistas. El 90 % restante de la población vive apenas por encima del nivel de subsistencia.²² En virtud

¹⁹ "La Semana Política", *Ibid.*, año XXVIII, núm. 1404 (18 de abril de 1962), p. 9.

²⁰ Augusto Olivares, "Habla el General X", *Desfile*, año I, núm. 16 (6 de enero de 1966), pp. 6-7 ss.

²¹ Estos objetivos del FRAP datan del período 1961-1963. Aun cuando los mismos se suavizaran en las campañas de 1969-1970, por razones tácticas —y por ello está lejos de ser algo seguro— los partidos marxistas continuarán sosteniéndolos, en la mente del público y de sus propios seguidores.

²² 703 100 asalariados urbanos reciben 8 dólares, o menos, por semana, mientras que la cifra correspondiente para cerca de 400 000 empleados "de cuello blanco" es 14 dólares. Los ingresos son aún menores en las áreas rurales. La política de la administración de Frei ha sido la de oponerse a los reajustes de salarios que compen-

de que en gran parte obtienen su membrecía entre el sector obrero, los partidos socialista y comunista, así como la confederación izquierdista del trabajo (Central Única de Trabajadores), es de suponer que se vean en constantes dificultades para recabar las cuotas y otras contribuciones. Durante las campañas electorales, los marxistas sólo pueden apelar a un sector extremadamente pequeño de las clases medias.

Así, la campaña del FRAP de 1954 sufrió de gran escasez de fondos. Entretanto, el país se vio inundado con propaganda anti-FRAP, según la cual una victoria de Allende "convertiría a Chile en otra Cuba". Como señalaron posteriormente dos observadores de la campaña:

El segundo aspecto de [la cuestión] comunista, fue su efectividad como arma de campaña contra Allende. Este asunto se machacó insistentemente en la conciencia del electorado chileno, y no cabe duda de su gran efecto. Aunque se ridiculizó la propaganda más descarada, en forma típicamente chilena, debemos creer que aun esa propaganda tuvo impacto. Allende estaba constantemente a la defensiva en esta cuestión, y encontró necesario... protestar contra el cargo de comunismo. La derrota amargó grandemente al FRAP, quien denunció la "campaña de terror" que inclinó a los votantes hacia Frei, por el "temor". Esta afirmación puede contener algo de verdad. El hecho es que muchos votantes estaban tan atemorizados antes de la elección, que se proveyeron de alimentos para una semana, para el caso de que se produjeran motines u otros desórdenes políticos tras una victoria del FRAP. Otra indicación de esta ansiedad la constituye el hecho de que las reservaciones en las compañías aéreas, para viajes al exterior, se agotaron para varios meses después de las elecciones, como medida de protección contra una victoria del FRAP. Cuando la gente se prepara para abandonar su país a causa de haber apoyado a un candidato perdedor, podemos afirmar con seguridad que se encuentra realmente alarmada.²³

En el mismo estudio, Gil y Parrish anotan "su impresión de que el candidato demócrata-cristiano fue apoyado por una mayor cantidad de carteles de propaganda, anuncios radiales y de prensa, que el candidato del FRAP. Pero no se puede determinar cuánto dinero tuvo a su disposición Frei, en comparación con Allende".

En un sistema social que se caracteriza por el estancamiento económico y el empobrecimiento de las masas, los fondos de campaña no se utilizan sólo para fines de propaganda. Si hemos de dar crédito a las palabras de un grupo de obreros entrevistados por el autor, la compra de votos en las áreas misérrimas del Chile moderno ha abarcado la distribución preelectoral de un zapato, una cama, la mitad de un billete

sen plenamente los aumentos previos en los precios, con lo que se deprimen aún más los niveles de vida de la clase baja. Véase "El Reajuste del Hambre", *Punto Final*, año II, núm. 51 (26 de marzo de 1968), Suplemento.

²³ Y concluyeron que "el anti-comunismo de la campaña fue probablemente el factor más importante en la victoria de Frei". Gil y Parrish, *op. cit.*, I, pp. 40, 44, 49.

de diez o de cincuenta escudos, etc. En 1964 se prometió a los votantes pobres la otra mitad, si Frei resultaba victorioso en su comunidad. En vísperas de las elecciones de 1965 y 1967, se informó que agencias que apoyan a los demócrata-cristianos, habían distribuido máquinas de coser, teléfonos públicos, televisores y aun alimentos del programa de ayuda de la Ley Pública 480, en distritos urbanos pobres.²⁴

VII

Entre las características principales del sistema político chileno, se encuentra la de ser "abierto". Este concepto puede implicar más que una ausencia de limitaciones negativas a la "libre" articulación de la opinión. El sistema ha estado también "abierto" a ingerencias masivas en su sostenimiento, hechas por el gobierno de los Estados Unidos y organizaciones auxiliares.

La ayuda económica, y particularmente la asistencia presupuestaria y la de balanza de pagos, llegó a su máximo a principios de la década actual, cuando Chile estaba recibiendo una de las ayudas *per capita* más altas en el mundo. Después del fracaso del gobierno chileno en la implantación de reformas sustanciales, o en la administración adecuada de los préstamos para proyectos de la AID en 1962, se introdujeron en 1963 criterios más imprecisos para racionalizar el aumento de la ayuda. Aunque los objetivos de estos criterios de "préstamos para el programa" no se cumplieron en 1963, "la AID continuó la ayuda para el presupuesto y la balanza de pagos durante el año electoral de 1964, para evitar el deterioro económico, que habría producido desocupación y descontento y, supuestamente, un cambio político hacia la extrema izquierda. La ayuda se proponía también preparar a la próxima administración chilena una economía en estado razonablemente aceptable".²⁵

²⁴ En lo que se refiere al período 1962-1965, consúltese: LHP, "La DC destruyó los Cronómetros", *Ercilla*, año XXXI, núm. 1555 (10 de marzo de 1965), pp. 18-19; James Petras, "After the Chilean Presidential Election: Reform or Stagnation", *Journal of Inter-American Studies*, vol. VII, núm. 3 (julio de 1965), p. 375; Arturo Olavarría Bravo, *op. cit.*, IV, pp. 114-116, 293, 296, 303; el mismo, *Chile Bajo la Democracia Cristiana*, Editorial Nascimento, Santiago, 1966, pp. 25-26, 35; y el *Diario de Sesiones del Senado*, t. 290, 43ª sesión (4 de septiembre de 1962), t. 293; 50ª sesión (29 de abril de 1964), p. 3926. Quienes se interesen en la campaña de 1967, pueden consultar los números de *El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora*, de diciembre de 1966 a abril de 1967. Se ha acusado al gobierno de Frei de haber estado otorgando subsidios preferenciales a comités de vecinos, clubes de madres, y clubes sociales y deportivos en distritos pobres, dirigidos por los demócratas. Véase, por ejemplo, *El Siglo*, 25 de diciembre de 1966, p. 6.

²⁵ Ernest Gruening, *United States Foreign Aid in Action: A Case Study*, presentado al Subcomité de Gastos de Ayuda Extranjera, Comité sobre las Operaciones del Gobierno, Senado de los Estados Unidos, 89º Congreso, 2ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1966, p. 115. "En el período 1960-64, el financiamiento extranjero ascendió al 40 % del déficit [presupuestal] total, y en 1965 al 65 %". *Social Progress Trust Fund: Fifth Annual Report, 1965*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 1966 p. 210.

desarrollo económico	4.9	4.9	...	4.9
Título III - Agencias de asistencia voluntaria	1.5	15.0	12.3	6.5	7.1	6.6	5.5	9.6	8.0	72.1	...	72.1
Título IV - Ventas en dólares a crédito	21.0	20.9	...	41.9	1.5	40.4
Préstamos a largo plazo del Banco de Exportaciones e Importaciones	41.9	62.1	35.7	15.0	27.5	16.9	74.0	46.4	15.5	16.5	8.2**	359.7**	200.4	159.3
Otros programas económicos de EE.UU.	4.0	1.11	1.0	.9	1.5	2.7	11.2	...	11.2
Total de la ayuda económica	45.9	64.3	78.1	42.8	42.9	43.8	132.9	215.1	88.2	131.5	128.6	1 014.0	217.8	796.2
Préstamos	41.9	62.1	67.6	25.0	27.8	29.5	102.8	205.1	76.4	117.5	110.6	866.3	217.8	648.5
Donativos	4.0	2.2	10.5	17.8	15.	14.3	30.1	10.0	11.8	14.0	18.1	147.7	...	147.7
Programa de ayuda militar (cargado a las apropiaciones)†	17.3	6.7	5.4	2.7	4.0	7.9	8.0	7.9	7.1	81.1	0.5	80.6
Créditos1	.8	1.1	.5	.6
Donativos	7.3	6.7	5.4	2.7	4.0	7.9	8.0	7.8	6.3	80.0	...	80.0
(Donativos adicionales de los inventarios excedentes)	(—)	(—)	(8.3)	(5.2)	(.9)	(1.6)	(.8)	(1.4)	(1.3)	(2.7)	(1.6)	(22.8)	(—)	(22.8)
Otra ayuda militar (Donativos)	5.7	4.4	17.1	1.8	.9	29.9	...	29.9
Total de la ayuda militar	17.3	6.7	5.4	2.7	9.7	12.3	25.1	9.7	8.0	111.0	.5	110.5
Total de la ayuda económica y militar	45.9	64.3	95.9	49.5	48.3	46.5	142.6	227.4	113.3	141.2	136.6	1 125.0	218.3	906.7
Préstamos	41.9	62.1	67.6	25.0	27.8	29.5	102.8	205.1	76.4	117.6	111.4	867.4	218.3	649.1
Donativos	4.0	2.2	27.8	24.5	20.5	17.0	39.8	22.3	36.9	23.6	25.3	257.6	...	257.6

* Incluye Dls. 100 000 de préstamos para reconstrucción y rehabilitación.

** Excluye la amortización de 40.4 millones de dólares en el año fiscal de 1965.

† Los datos anuales se refieren a las entregas; el total hasta 1965 corresponde al programa acumulado.

FUENTE: Agencia para el Desarrollo Internacional, División de Estadística e Informes.

Se proporcionó también ayuda económica, bajo la forma de bienes excedentes de la Ley Pública 480 (Título III), y reembolso de gastos de transporte, a más de dos grupos de organizaciones no gubernamentales "autorizadas", que tenían programas en Chile. "Bajo este programa, Chile recibió durante el año fiscal 1965, más de 661 millones de libras de alimentos, con valor de mercado estimado en más de Dls. 47.6 millones, y gastos de transporte por valor de unos Dls. 11 millones." El reembolso de los gastos de transporte de otros equipos y envíos de auxilio ascendió probablemente a cerca de Dls. 12 millones.²⁶

Un examen del cuadro 1 revela incrementos sustanciales de tales envíos durante las campañas presidenciales (1958, 1964) en Chile.²⁷ De este modo, no sólo se alivió el descontento inmediato, sino que se fortalecieron los recursos materiales de muchos grupos religiosos, y otros no marxistas. Muchas de estas organizaciones transmiten los valores cristianos o democráticos, a través de escuelas, institutos de adiestramiento de líderes, programas de intercambio de personas, etc.²⁸

Igualmente, cientos de voluntarios de los Cuerpo de Paz han trabajado para transmitir valores y para aminorar el descontento latente, al fortalecer la producción de ciertas instituciones de "acción social". Desde 1961, los voluntarios han estado auxiliando uno de los programas de vacunación anti-FRAP más importantes en el área rural chilena. En octubre de ese año, 45 voluntarios previamente adiestrados en la Universidad de Notre Dame, llegaron a Santiago. Después de una sesión de orientación de 5 semanas, se les asignó al Instituto de Educación Rural (IER), que es el Departamento Rural de CARITAS, la agencia de bienestar social de la Iglesia Católica Chilena.

Hacia principios de 1962, el IER estaba administrando once escuelas de adiestramiento con alumnado de 1 650 hombres y mujeres que recibían becas completas. En estas escuelas se impartía a los campesinos educación "moral", así como cursos vocacionales y otros, en que se enseñaba a administrar cooperativas. Durante este período, había ya 5 000 egresados, organizados en 402 centrales campesinas, con un promedio de veinte familias en cada una de ellas. Para octubre de 1963, se habían asignado voluntarios de los Cuerpos de Paz a 200 de estas centrales, que eran las unidades constitutivas de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC).²⁹

²⁶ Ernest Gruening, *op. cit.*, pp. 13 y 14.

²⁷ *Ibid.*, p. 13.

²⁸ En *U. S. Non-Profit Organizations (Voluntary Agencies, Missions and Foundations Participating in Technical Assistance Abroad), A Directory 1964*, Technical Assistance Information Clearing House of the American Council of Voluntary Agencies for Foreign Service, Nueva York, Inc., 1964, y en un Suplemento de 1965, se resumen las actividades de más de ochenta organizaciones no gubernamentales en Chile:

²⁹ Benjamín Maluenda M., "El Instituto de Educación Rural; factor en la Reforma Agraria", *Mensaje*, vol. XI, núm. 108 (mayo de 1962), p. 170. "La Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina", *Ibid.*, núm. 113 (octubre de 1962), p. 495. *Instituto de Educación Rural: Un impulso solidario a la superación campesina*, Santiago, 1960. *Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (A.N.O.C.)*:

La ANOC, la Unión de Campesinos Cristianos, y el Movimiento de Campesinos Independientes, fueron fundados y auxiliados por la Agencia para el Desarrollo Internacional, subsidiada por la CIA, desde 1964 hasta 1967. Con la ayuda de funcionarios de la Agencia para el Desarrollo Internacional, estas organizaciones se fusionaron en la Confederación Nacional Campesina, que para 1967 tenía ya dos diputados en el Congreso chileno. La estrategia constante de la FDI es la de erigir un cuasi-partido que se aliaría a los demócrata-cristianos en las zonas rurales, contra el FRAP. Ningún grupo presentaría candidatos en las zonas en que el otro estuviera mejor organizado.³⁰

En sus proyectos de autoayuda en las zonas urbanas, los voluntarios de los Cuerpos de Paz —que deben alcanzar ciertos niveles políticos y psicológicos para que se les envíe al exterior— tienden a establecer relaciones de comunicación con las personas de clase baja, en gran medida desorganizadas, con quienes entran en contacto. Los voluntarios, a quienes gusta viajar al extranjero y que están dispuestos a vivir en ambientes primitivos, son probablemente los únicos norteamericanos que tales chilenos han conocido en su vida. Esto se aplica también en gran medida a la mayoría de los estudiantes de las instituciones educativas en que los voluntarios enseñan.³¹

En cuanto a su función de transmitir valores, los voluntarios no son idealistas que se muestren ideológicamente neutrales en la Guerra Fría. Después de que el FBI investiga la posición moral y política del candidato, se le somete a rígido adiestramiento y selección. La instrucción del voluntario incluye entonces asuntos internacionales, el estudio del gobierno de los Estados Unidos y la “lucha efectiva” con los marxistas.³² Aunque no son propagandistas, su selección, adiestramiento y funciones en el campo, inevitablemente los colocan en un papel de transmisión de

Discursos y Conclusiones (Extractos) de la 1ª Convención, Abumohor Impresores, Santiago, p. 1962, pp. 9, 12, 14, 19. *Peace Corps Act Amendments*, Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 87º Congreso, 2ª sesión, H. R. 10404, Proyecto de Enmienda de la Ley de los Cuerpos de Paz, Washington, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, 1962, pp. 151-152. *To Amend the Peace Corps Act*, Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 88º Congreso, 1ª Sesión, H. R. 8754, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, pp. 4, 14.

³⁰ Basado en conversaciones con un funcionario de la FDI, en la ciudad de Guatemala, el 22 de diciembre de 1967. En cuanto a la intervención de la CIA, consúltese el *New York Times*, 20 de febrero de 1967, y *The New Republic*, 4 de marzo de 1967, p.7.

³¹ En lo que se refiere a este “problema”, tal como lo ve un izquierdista chileno, consúltese a Augusto Carmona A., “382 Espías” ‘Voluntarios’: Historia de los Cuerpos de Paz en Chile”, *Punto Final*, año I, núm. 32 (1ª quincena de julio de 1967), suplemento.

³² Claudio Aguirre Bianchi, “Los Cuerpos de Paz”, *El Siglo*, 31 de diciembre de 1966, p. 7. *Peace Corps Act Amendments*, pp. 128-129. *Departments of State, Justice, and Commerce, the Judiciary, and Related Agencies Appropriations for 1964*. Audiencias ante un Subcomité del Comité de Asignaciones, Cámara de Representantes, 88º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, p. 609.

valores y proyección de imágenes. Tanto los funcionarios de los Cuerpos de Paz, como los congresistas de los Estados Unidos, están bien enterados de esta función.³³

Lo "abierto" del sistema político de Chile también permite el financiamiento externo de las campañas presidenciales anti-marxistas. Así, los beneficiarios netos de estas campañas resultan ser los partidos contrincantes al FRAP.³⁴

Luego tenemos el impacto de los programas de ayuda militar de los Estados Unidos, sobre el poder y la ideología de las fuerzas armadas chilenas. Chile firmó su primer acuerdo de ayuda militar con Washington en 1952. Entre esa fecha y el fin del año fiscal de 1965, se proporcionaron 111 millones de dólares en ayuda —en su mayor parte donativos, y no préstamos— a los militares chilenos. El mismo cuadro 1 indica cuánto se incrementó el programa después de que Cuba principió sus expropiaciones en gran escala de propiedades norteamericanas.³⁵ Desde 1961, se ha definido la función principal de las fuerzas armadas de Chile como la de seguridad interna, según los funcionarios norteamericanos asociados al programa.³⁶

Se ha informado que entre 1953 y 1966, más de 2 600 militares chilenos han visitado las bases de los Estados Unidos, por una razón u otra.³⁷ Dentro de este grupo, gran número de oficiales ha recibido instrucción en las instalaciones militares norteamericanas en la Zona del Canal, Puerto Rico o los Estados Unidos. Los cursos se han concentrado, desde 1961, en las tácticas contra los movimientos insurgentes. El diálogo siguiente, entre la congresista Bolton y el general O'Meara, se refiere al adoctrinamiento ideológico que también se proporciona a los oficiales en entrenamiento:

Sra. Bolton: Así lo creo también. ¿Puedo preguntarle acerca del adiestramiento y educación de los oficiales? ¿Reciben una enseñanza realmente completa de lo que es el comunismo y cómo funciona?

General O'Meara: Nos ocupamos extensamente del comunismo en nuestras escuelas de la Zona del Canal. Tenemos periodos de discusión. Traemos conferenciantes huéspedes de los servicios de los propios países, a veces a través del USIS; a las fuerzas armadas de los países que la piden, les enviamos literatura en forma de revistas de historietas preparadas para los soldados [supresión por razones de seguridad].

Sra. Bolton: ¿Por conductos psicológicos y filosóficos, así como por las cosas más visibles?

³³ *Peace Corps Act Amendments*, pp. 91, 99-101. *To Amend the Peace Corps Act*, pp. 45-51, 58-59, 68-69.

³⁴ Gil y Parrish, *op. cit.*, I, pp. 37-39.

³⁵ Ernest Gruening, *op. cit.*, p. 14.

³⁶ *Foreign Assistance Act of 1963*, Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, H. R. 5490, Parte V, 88º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, pp. 874-875.

³⁷ *El Siglo*, 10 de noviembre de 1966, p. 3.

General O'Meara: Tratamos de mantenerlo a un nivel práctico.³⁸

Es razonable esperar que se hayan intensificado los sentimientos anticomunistas entre los oficiales chilenos que recibieron tal adiestramiento.

Pueden haberse impartido cursos similares al personal que se inscribió en los programas de Fort Bragg, Fort Knox, Fort Monmouth y otras instalaciones de los Estados Unidos. A principios de 1963, la Comisión Asesora sobre Asuntos Internacionales de Educación y Cultura de los Estados Unidos, recomendaba que "deben utilizarse con cuidado estos programas de adiestramiento en campos militares, pero la oportunidad es excelente y debería aprovecharse. Debemos alabar y estimular la tendencia reciente de poner a los militares visitantes en el máximo contacto posible con los Estados Unidos, con el pueblo norteamericano y el sistema norteamericano en general".³⁹

Los aspectos políticos de este adiestramiento militar no se han limitado al anticomunismo y el "contacto" con las virtudes de la civilización norteamericana. Se ha hecho también algún intento por hacer resaltar los méritos del sistema norteamericano de relaciones entre lo civil y lo militar. Si los oficiales chilenos se enfrentaran a un inminente acceso al poder gubernamental por parte del FRAP, se produciría un conflicto evidente entre estos valores. No sólo se ha comprometido el FRAP a derogar los pactos militares con los Estados Unidos, y a seguir una política exterior "antinorteamericana", sino que Salvador Allende, cuando aceptó la designación del Frente de Acción Popular en enero de 1963, pronosticó cambios en "nuestras fuerzas armadas que son controladas desde el exterior". En 1967, los líderes del FRAP organizaron en Chile un comité simbólico de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), y no hay razón para creer que la posición marxista sobre esta cuestión haya cambiado, o sea probable que cambie. Como se anotó antes, hace mucho tiempo que se eliminó del ejército a los oficiales de tendencia izquierdista.

³⁸ *Foreign Assistance Act of 1963*, Parte V, p. 919.

³⁹ Y dieciséis meses más tarde la Comisión informaba que "después" de una revisión conjunta del Departamento de Estado y la USIA, el Secretario de Defensa ha pedido a los servicios armados, y a los comandantes, que modifiquen los programas, manuales, e instalaciones de adiestramiento, a fin de que los militares extranjeros en entrenamiento obtengan una apreciación equilibrada de nuestra sociedad, instituciones e ideas. Algunos de los temas que deben agregarse al *curriculum* son los siguientes: instituciones de los Estados Unidos; el sistema judicial y la doctrina de la revisión judicial; el papel de la oposición en un sistema bipartidista; la función de la prensa, radio y televisión en la vida norteamericana; la posición de los grupos minoritarios en los Estados Unidos; la diversidad de la sociedad norteamericana; la agricultura; la economía; el trabajo; y la educación". *A Beacon of Hope: The Exchange of Pearsons Program*, Informe de la Comisión Asesora sobre Asuntos Educativos y Culturales Internacionales de los Estados Unidos, abril de 1963. Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, p. 54. *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program*, Informe de la Comisión Asesora sobre Asuntos Educativos y Culturales Internacionales de los Estados Unidos, agosto de 1964, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1964, p. 18.

Otro aspecto importante de estas relaciones militares se refiere a los lazos personales de amistad que se han establecido como consecuencia directa del proceso de adiestramiento. Estos lazos se refuerzan con las visitas frecuentes a Chile de oficiales y misiones militares de los Estados Unidos. La cordialidad de estas interacciones se refleja en la gran cantidad de condecoraciones y medallas que se imponen recíprocamente. Y en un contexto diferente, pero relacionado, "se ha afirmado que la función más importante del Comando Aéreo del Caribe consiste en hacer amigos para los Estados Unidos en América Latina. Las responsabilidades que se asignan al comando de las misiones por el cuartel general de la Fuerza Aérea Norteamericana son tales que requieren estrechos contactos personales entre los miembros del comando y los representantes de las veinte repúblicas de América Latina. El desarrollo de actitudes de confianza, respeto y amistad mutuos es esencial para el éxito de estas misiones".⁴⁰

Durante 1963, había dieciséis agregados militares asignados a la Embajada de los Estados Unidos en Santiago, y otros cuarenta y cinco oficiales estaban asignados a las misiones militares de los Estados Unidos en Chile. Ocho o diez semanas antes de las elecciones de 1964, "llegó a Chile una delegación de treinta y cinco oficiales de varios servicios de los Estados Unidos". Y al momento de la elección se informó que unidades del ejército chileno estaban "haciendo en varias partes del territorio nacional lo que ellas llamaban 'ejercicios antisubversos' ". Se programaron ejercicios conjuntos, navales y aéreos, para el período en que el Congreso chileno estaría eligiendo al nuevo Presidente si ningún candidato hubiere recibido una mayoría absoluta en las urnas.⁴¹

Por último en años recientes se ha producido una gran intensificación de la propaganda y los programas de intercambio cultural de los Estados Unidos en Chile. Así, durante el período (fiscal) 1958-1964, casi se duplicó la utilización de fondos locales hecha por la USIA en Chile. Los gastos anuales ascendieron a US \$ 155 007 en 1958, y US \$ 294 640 en 1964. El costo en dólares de los programas en Chile aumentó menos, pero todavía en forma muy importante: US \$ 220 525 (1958); US \$ 259 188 (1960); US \$ 291 992 (1962); US \$ 287 992 (1963, estimado); y US \$ 294 640 (1964). Para 1963-1964, se asignaban sumas mayores sólo a otros cuatro países de América Latina, entre los cuales se encontraban los tres más extensos: Brasil, México, Argentina y Venezuela.⁴² En estos años se au-

⁴⁰ *Bibliography for Latin America*, Oficina de Información, División de Historia, Comando Aéreo del Caribe, Base Albrook de la Fuerza Aérea, Zona del Canal, 1959. Presentación.

⁴¹ *Departments of State, Justice, and Commerce, the Judiciary and Related Agencies Appropriations for 1964*, p. 394. L. Kamynin, "Chile: Pre-Election Volcano", *International Affairs*, núm. 8 (agosto de 1964), p. 60. "Está en Chile el yanqui que derrocó a Goulart", *Punto Final*, año I, núm. 18 (diciembre de 1966), p. 7. Luis Hernández Parker, "Al final: la batalla psicológica", *Ercilla*, año XXX, núm. 1526 (19 de agosto de 1964), pp. 16-17. *Diario de Sesiones del Senado*, T. 294, 23ª sesión (18 de agosto de 1964), pp. 2197, 2209.

⁴² *Departments of State and Justice, the Judiciary, and Related Agencies for 1960*,

mentó también sustancialmente el personal. En 1961, la USIA pidió se añadieran seis funcionarios locales y tres norteamericanos en Chile. Entre 1963 y 1964, se sumaron seis chilenos y un norteamericano más. El total del personal de tiempo completo dedicado a diseminar propaganda de los Estados Unidos en Chile, durante 1964 (diez norteamericanos y cincuenta y un chilenos), sólo era superado en México y Argentina.⁴³

Una de las actividades tradicionales de la agencia ha consistido en efectuar emisiones radiales de onda corta a la América Latina. Antes de la caída de Batista, los programas diarios en español, dirigidos al hemisferio, duraban menos de una hora. No se hizo ningún cambio al año siguiente, pero en marzo de 1960 se inició una "intensificación general de los programas de información". En esa época, se transmitía por dos horas al hemisferio, en español, un programa de "noticias, sucesos y comentarios" de una hora (original y repetición) cada noche. "Hacia finales de junio, se había incrementado su audiencia a través de un total de 75 estaciones de radio locales, en 8 países latinoamericanos, que retransmitían los programas a sus oyentes regulares, con sus instalaciones de onda media". Un año más tarde, la agencia informaba que "150 estaciones locales, en una docena de países latinoamericanos", estaban retransmitiendo los programas a una audiencia estimada, "fuera de Cuba", de "entre 300 000 y 400 000 personas". Y en junio de 1963 se transmitían a América Latina, excluyendo Cuba, siete horas diarias de programas en español. Este nivel se mantuvo durante 1964, y a principios de 1965 se redujo a 48 horas por semana.⁴⁴

Dado que los oyentes que poseen receptores de onda corta en Chile se encuentran sólo entre las clases alta y media alta, desde 1953 la agencia ha elaborado "programas en paquete" para ser transmitidos por las estaciones de radio locales en bandas de longitud normal. Entre 1953

Audiencias ante su Subcomité del Comité de Asignaciones, Cámara de Representantes, 86º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1960, pp. 140-142. *Departments of State and Justice, the Judiciary, and Related Agencies Appropriations for 1962*, Audiencias ante el Subcomité del Comité de Asignaciones, Cámara de Representantes, 87º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1961, p. 240. *Departments of State, Justice, and Commerce, the Judiciary and Related Agencies Appropriations for 1966*, Audiencias ante un Subcomité del Comité de Asignaciones, Cámara de Representantes, 89º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1965, p. 116.

⁴³ *Departments: 1962*, pp. 51, 54-55. *Departments: 1964*, pp. 168-169. *Departments: 1966*, p. 112.

⁴⁴ *Departments: 1960*, p. 818. *Departments: 1962*, p. 651. *U. S. Information Agency: 14th Review of Operations*, enero 1º-enero 30, 1960, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1960, p. 5. *Twentieth Review of Operations*, enero 1º-enero 30, 1963, U. S. Information Agency, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, p. 49. 23rd Report to Congress, julio 1º-diciembre 31, 1964, U. S. Information Agency, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1965, p. 40. 24th Report to Congress, enero 1º-junio 30, 1965, U. S. Information Agency, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1965, p. 27.

y el año fiscal de 1960, la USIA contrató con la estación WRUL, de Nueva York, la transmisión en onda corta de los programas aprobados. La WRUL pagó luego a las estaciones locales latinoamericanas por las retransmisiones en onda normal. En 1959, las estaciones chilenas estaban retransmitiendo sesenta cuartos de hora por semana de noticias, y ocho cuartos de hora por semana de sucesos. Colaboraron en el programa doce organizaciones que llegaban a toda la población del país: Radio Minería y Radio del Pacífico (Santiago); Radio Libertad (Antofagasta); Radio Simón Bolívar (Concepción); Radio Esmeralda (Iquique); Radio Austral (Punta Arenas); Radio Lircay (Talca); Radio La Serena (La Serena); Radio Cooperativa Vitalicia y Radio la Frontera (Temuco); Radio Baquedano (Valdivia); y Radio Minería (Viña del Mar). En el año fiscal de 1959, la agencia empezó a “empaquetar” programas por sí misma, tanto en Washington como en Santiago. Durante ese año, la WRUL y la agencia colocaron programas en las estaciones chilenas, pero la USIA no pagó a dichas estaciones. No se renovó el contrato con la WRUL después del año fiscal de 1960. En el año fiscal de 1961, los materiales de la USIA entregados a las estaciones locales de Chile ascendían en promedio a treinta programas por semana; 70 % de ellos eran de naturaleza “sustantiva”, y el 63 % se difundía en las horas de mayor audiencia. Entre los treinta programas, se hacía un promedio de 50 horas por semana, y 53 estaciones sólo transmitían un programa. Casi el 85 % de los programas se duplicaron en más de una estación.⁴⁵

Aunque no se han publicado cifras que puedan denotar un incremento en el empleo de “programas en paquete” por las difusoras chilenas en los años siguientes, se pueden obtener ciertas inferencias.⁴⁶ Mientras que sólo 80 000 horas de material de “programas en paquete” de la USIA se transmitieron por las estaciones locales latinoamericanas de onda normal durante el año fiscal de 1959, para marzo de 1961 funcionarios de la agencia informaban que alrededor de 1 350 estaciones pudieron haber transmitido 156 000 horas de tales inserciones durante el año fiscal de 1960. En el año fiscal de 1962, esta cifra había subido a 468 000 horas, un promedio de 9 000 horas “cada semana que transcurre, en las ciudades, pueblos y aldeas del continente”.⁴⁷

Al igual que las transmisiones de onda corta, a principios de esta década la televisión la veían fundamentalmente quienes toman decisiones, profesionales, hombres de empresa, y estudiantes universitarios. En 1961

⁴⁵ *Departments: 1962*, pp. 30, 678-686, 691, 699.

⁴⁶ Según William D. Rogers —antiguo Coordinador de los Estados Unidos en la Alianza para el Progreso, y Administrador Asistente de la AID para América Latina— los “programas en paquete” de la USIA “casi seguramente” se pasaron en las estaciones chilenas durante 1964-1965, “algunos de ellos identificados como tales [ante los oyentes], y otros no identificados”. Discurso en la Universidad de Cornell, 30 de julio de 1966.

⁴⁷ *Castro-Communist Subversion in the Western Hemisphere*, Audiencias ante el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 88º Congreso, 1ª sesión, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, pp. 113-115.

había 21 000 televisores y una audiencia estimada en 168 000. Las cifras estimadas para 1964 eran alrededor de un 45 % más altas.⁴⁸ Dado que la administración de Frei ha venido distribuyendo televisores en los centros sociales de los distritos más pobres, es probable que para esta fecha la audiencia haya llegado a proporciones masivas. Por lo menos desde 1962, se ha introducido la propaganda de la USIA en la televisión chilena.⁴⁹

En años recientes, la agencia ha proporcionado también material a la prensa y las revistas de Chile. Durante 1961, "las oficinas del usis en América Latina estimaban que la utilización por la prensa local, de todos los materiales distribuidos por la Agencia, fluctuaba entre el 40 y el 70 %, y que la utilización en la radio y la televisión era mucho mayor". En 1963-1964, el "servicio de prensa y publicaciones" estaba transmitiendo en onda corta diecinueve horas de material por semana a las oficinas en América Latina.⁵⁰ Tales materiales se utilizaban por el periódico del gobierno *La Nación*, el principal diario de Chile *El Mercurio*, un tabloide de gran circulación en Santiago, *Las Últimas Noticias*, y hasta en el extremo sur de Punta Arenas, en la *Prensa Austral*.⁵¹ En 1966, un empleado de la USIA en Chile estimaba que hasta un 10 % del material de lectura publicado por la prensa nacional consistía en comunicados de la agencia. Sólo el socialista *Las Noticias de Última Hora* y el comunista *El Siglo* no recibían y usaban tales materiales.⁵²

Las películas de la USIA se producen para la televisión y otros usos. En el año fiscal de 1961, las películas de la agencia llegaban a "una audiencia latinoamericana de más de 44 millones de personas". Durante ese año, se hicieron mayores erogaciones para "la distribución o colocación de proyectores, pantallas, y filmes para la exhibición de películas a audiencias seleccionadas" en Chile que en ningún otro país latinoamericano. Casi una cuarta parte del presupuesto hemisférico estimado se asignaba a Chile, donde había un inventario en operación de 83 proyectores al 30 de junio de 1961. En los siguientes tres años se aumentó ese número a 92. En 1964, un filme de la USIA —*El Presidente*— se exhi-

⁴⁸ *Departments: 1964*, p. 515.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 509, 515, 519. *Departments: 1962*, p. 481. *Departments: 1966*, pp. 490-492.

⁵⁰ *U. S. Information Agency: 17th Review of Operations*, 1º de julio 31 de diciembre, 1961, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1962, p. 11 *Twentieth Review of Operations*, p. 51.

⁵¹ Los datos que justifican tales inferencias aparecen en *U. S. Information Agency: 11th Report to Congress*, 1º de julio 31 de diciembre, 1958, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1959, p. 17; *U.S.I.A. 19th Review of Operations*, 1º de julio 31 de diciembre, 1962, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1963, p. 10; y *22nd Report to Congress*, 1º de enero 30 de junio, 1964, U. S. Information Agency, Washington, 1964, p. 31. *El Mercurio* —tal vez el diario chileno más pro-norteamericano— y *Las Últimas Noticias*, pertenecen a la misma empresa y se editan en el mismo edificio.

⁵² Basado en testimonios reiterados en relación con un Programa de Becas de Investigación Fulbright, durante julio de 1966.

bió a 340 000 chilenos asistentes a los teatros, por una cadena comercial.⁵³

Los estudiantes universitarios de Chile, y de otros países de América Latina, constituyen la audiencia a la que se dirige el programa de traducción de libros seleccionados, por editores latinoamericanos bajo contrato con la USIA. Iniciado a principios de los años cincuenta, para fines de 1959 el programa estaba produciendo 9 000 libros diarios, con 35 títulos de ediciones baratas en español". Las cifras que siguen reflejan esa expansión masiva del programa durante los años siguientes (en español y portugués para América Latina):⁵⁴

<i>Año fiscal</i>	<i>Ediciones</i>	<i>Ejemplares</i>
1961	60	535 000
1962	76	723 000
1963	323	3 550 000
1964 (estimado)	475	4 982 000

Según afirmaron los funcionarios de la agencia:

Estos libros cubren una amplia variedad de temas, destinados a conseguir las metas de la Alianza para el Progreso, a fortalecer el sentimiento de la identidad de intereses y valores entre los Estados Unidos y América Latina, y a demostrar que el castro-comunismo no constituye la respuesta a los problemas económicos y sociales del hemisferio occidental.

Una vez que el libro se publica, la Agencia desempeña otra función importante: la USIA toma normalmente de un quinto a una tercera parte de cada edición para su propia distribución. Se entregan algunos ejemplares a los editores de revistas y periódicos, y a los comentaristas de radio o televisión, para que hagan reseñas impresas o por el aire. Se envían muchos ejemplares a bibliotecas públicas, universitarias y escolares, así como a profesores y educadores que podrían servir de conducto para hacer que los libros se adopten como textos, o como material de lectura complementaria en escuelas y universidades. A funcionarios de gobierno, líderes políticos y otros se les entregan ejemplares de los libros apropiados.⁵⁵

Otro aspecto importante del programa de información es la publicación que hace la USIA de sus propios panfletos y folletos de historietas. En Chile, donde a principios de esta década menos del 40 % de la población adulta tenía una instrucción primaria completa, es bien eviden-

⁵³ U. S. Information Agency: *17th Review of Operations*, p. 13. *22nd Report to Congress*, p. 17. *Departments: 1962*, p. 236. *Departments: 1964*, p. 394.

⁵⁴ *21st Report to Congress*, 1º de julio-31 de diciembre, 1963, U. S. Information Agency, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1964, p. 31.

⁵⁵ *Castro-Communist Subversion*, pp. 120-121. *21st Report to Congress*, p. 32.

te la importancia de tales medios tan simples de información ilustrada. En los primeros seis meses de 1961, "se publicaron en español y portugués más de 800 000 ejemplares de un folleto ilustrado relativo a la Alianza, y se distribuyeron por toda América Latina".⁵⁶ Dos años más tarde, la agencia informaba:

El empleo de los folletos se ha impulsado particularmente en América Latina, donde su propósito es doble: presentar en alto relieve la traición de Castro a la Revolución Cubana, e informar a la gente acerca de la Alianza para el Progreso, y generar apoyo para ella.

En los primeros seis meses de este año, se distribuyeron en América Latina más de 7 millones de tales folletos, haciendo ascender así el total del programa de dos años a cerca de 20 millones. Casi la mitad de los pedidos se referían a títulos previamente publicados, lo que indica una continua demanda popular de las varias primeras ediciones de estos folletos.

Se publicaron tres títulos nuevos para ayudar a satisfacer la gran necesidad de acercamiento directo, gráfico y fácilmente inteligible, a los trabajadores y agricultores latinoamericanos. *Los Despojados*, séptima de una serie de publicaciones, pinta la forma como el comunismo trae hambre y opresión en todos los países que domina. Otros dos se refieren al mensaje de auto-ayuda de la Alianza para el Progreso... los pedidos por más de 115 millones de estos últimos, rompieron todos los precedentes.

Las oficinas del usis en América Latina distribuyen gratuitamente ejemplares de las historietas de episodios en varias formas: a través de los sindicatos, de tiendas en que los clientes simplemente los toman, y de instructores que los utilizan como material de libro de texto para enseñar a leer.⁵⁷

Tal vez convenga hacer notar que en 1963 la AID estableció más de mil centros de alfabetización en Chile, "y se reclutaron más de 10 000 profesores voluntarios para instruir a 80 000 adultos".⁵⁸ Es casi seguro que estos centros sean los que administraron CARITAS y el Instituto de Educación Rural, organizaciones acusadas de colaborar con la Democracia Cristiana durante el período 1962-1965 y después.

En 1963, un director de la USAA rendía testimonio en el sentido de que "nuestras oficinas en América Latina llevan a cabo también activos programas de publicaciones en el campo mismo de acción, adecuando sus panfletos a la situación local, y dedicando especial atención a la Alianza y a Cuba comunista". Una suma estimada en 5 500 dólares se gastó en Chile, durante el año fiscal de 1961, en la producción local de

⁵⁶ U. S. Information Agency: *17th Review of Operations*, p. 12.

⁵⁷ *Twentieth Review of Operations*, pp. 22-23.

⁵⁸ *Foreign Assistance Act of 1964*, Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 88º Congreso, Oficina de Publicaciones del Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 1964, p. 572.

panfletos, hojas sueltas y afiches. Estos materiales debían “ser distribuidos entre grupos estudiantiles y laborales”.⁵⁹

Los líderes y las organizaciones estudiantiles y laborales reciben también de la USIA “artículos especiales de presentación” (fonógrafos, discos, libros, etc.) Generalmente se justifican estos regalos ante el Congreso norteamericano como un medio de aumentar la influencia de los Estados Unidos, o de la Agencia, entre tales grupos. También para este propósito, la Agencia ha asignado a su misión en Chile funcionarios especiales para los asuntos estudiantiles y la información laboral. Se distribuyen publicaciones especiales a estos grupos y a los intelectuales. De igual modo, el programa de la Agencia incluye la provisión de “garantías para los medios de información”, de manera tal que los libros, películas, publicaciones periódicas, etc., seleccionados, puedan ser adquiridos por los importadores chilenos con moneda local en vez de dólares.

El programa de intercambio cultural del Departamento de Estado se dirige estratégicamente a los intelectuales, estudiantes, sindicalistas, políticos, periodistas y artistas, que ascienden en la escala social. Durante el período 1955-1959, 77 chilenos recibieron becas bajo el Programa Fulbright, para estudio, investigación o enseñanza, en los Estados Unidos, y 43 norteamericanos fueron a Chile con tales becas. Los datos que siguen indican la expansión del programa.⁶⁰

<i>Año fiscal</i>	<i>Chilenos en Estados Unidos</i>	<i>Norteamericanos en Chile</i>	<i>Gastos (Dls.)</i>
1959	85	25	371 200
1960	97	28	353 100
1961	69	38	437 561
1962	90	44	475 062
1963	91 (estimado)	47 (estimado)	606 635 (est.)
1964	134	44	497 869
1965	143	39	521 493

En cuanto a sus objetivos, el programa de intercambio de personas “no es un gesto sentimental. No es un esfuerzo por mostrarse generosos con los estudiantes y visitantes extranjeros, ni sólo un medio de proporcionar a los norteamericanos un viaje, o período de residencia en el extranjero, que personalmente los ilustre. Es una inversión bien dirigida en nuestro futuro y en el futuro del mundo”.⁶¹

Más concretamente, los objetivos no técnicos de la empresa se refieren a: 1) la creación de actitudes favorables hacia la sociedad y las polí-

⁵⁹ *Castro-Communist Subversion*, p. 117. *Departments: 1962*, p. 235.

⁶⁰ *Departments: 1960*, pp. 1081-1082. *Departments: 1964*, pp. 1246m 1453. *Departments: 1966*, p. 882.

⁶¹ *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program*, p. 1.

ticas de los Estados Unidos, entre chilenos seleccionados, y 2) el establecimiento de relaciones de confianza entre tales chilenos y los funcionarios de los Estados Unidos, o de las organizaciones privadas que cooperan.

El programa de intercambio de personas está destinado a proporcionar lazos continuos de comunicación, reforzando así las orientaciones democráticas y fortaleciendo el respeto a las instituciones y procesos democráticos. Dado que opera a todos los niveles de la población —el estudiante, el profesor, el maestro, el administrador de escuela o de universidad, el legislador, el artista, el periodista y el escritor, es decir, entre los dirigentes y dirigentes potenciales del hemisferio— el programa proporciona continuas oportunidades para guiar el movimiento hacia el establecimiento en el área de sociedades democráticas maduras.

Es un programa a través del cual se transmiten ideas, se establecen contactos y asociaciones, y se profundiza el entendimiento entre los pueblos del Norte y del Sur. Estas son las bases sobre las cuales debe erigirse la unidad del hemisferio occidental.

Como ejemplos de la contribución que el programa está haciendo a la formación de los dirigentes de las otras repúblicas americanas, necesaria para reforzar las metas de la Alianza para el Progreso, se pueden citar los numerosos ex-becarios que ahora ocupan altos puestos oficiales en campos de actividad estratégicos. Ahora que los comunistas se están volviendo cada vez más activos en toda el área de intercambios con las otras repúblicas americanas, se hace aún más imperativo que el gobierno de los Estados Unidos continúe fortaleciendo sus relaciones... ⁶²

Tanto la ICA como la AID han financiado acuerdos entre universidades norteamericanas y chilenas, que han implicado intercambios de profesores y estudiantes.

Los intercambios de profesores universitarios, maestros de escuela y estudiantes con otros países latinoamericanos, ya sea individualmente o como integrantes de proyectos cooperativos interuniversitarios, se planean como contribución al reforzamiento de la estructura educacional de los países respectivos. En Chile, por ejemplo, bajo la dirección del Programa Fulbright, se han desarrollado programas de investigación en las ciencias sociales en las universidades chilenas...

Entre los ejemplos de proyectos [para ampliar la experiencia democrática de la juventud] realizados en el año fiscal de 1963... se incluye el intercambio de grupos estudiantiles como el que se efectuó entre la Universidad de Chile y la Universidad de Texas, que

⁶² *Departments: 1964*, pp. 1436, 1452, 1454. *Departments: 1966*, p. 883. Los latinoamericanos se han mostrado más susceptibles a la manipulación de actitudes a través de este programa, que los nacionales de otras regiones del mundo. Véase *A Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program*. p. 160.

ha influido significativamente en los líderes estudiantiles de la Universidad Nacional sobre directrices democráticas.⁶³

Cuando regresan a su patria los chilenos que han viajado a los Estados Unidos con becas del gobierno de este país, se pueden relacionar en algún aspecto del programa de continuación del Departamento de Estado. A principios de esta década, se gastaban alrededor de 200 000 dólares anuales para estos fines, en varios países.⁶⁴ Quienes han estudiado en universidades norteamericanas pueden ser invitados a asociarse al Club Universitario de Mujeres, o al Club Universitario de Hombres, que funcionan en cooperación con el Instituto Cultural Chileno-Norteamericano, que dirige en Santiago la USIA. Algunos recibirán revistas profesionales en las que el Departamento de Estado gasta unos 75 000 dólares anuales en todo el mundo.⁶⁵ O el personal de la embajada puede ponerse directamente en contacto con ellos. Al instar al Congreso para que aumentara el personal asignado a las misiones diplomáticas en América Latina, hace algunos años, los funcionarios del Departamento argumentaban que:

El personal del Departamento debe estar en posibilidad de buscar y reunirse frecuentemente con personas influyentes en muchos círculos no oficiales, tales como los de los líderes de empresas, sindicatos, iglesias, estudiantes, políticos y agricultores. Debieran incrementarse los esfuerzos de los Estados Unidos por influir en esos grupos, y los mismos deben hacerse necesariamente en los lugares en que se encuentran tales personas, y no sólo en la capital.⁶⁶

VIII

Como consecuencia de las actividades de largo plazo transmisoras de valores, de los medios de comunicación masiva, de la Iglesia, de la disparidad en la propaganda de las campañas, y de la propaganda de los Estados Unidos, se han estructurado las actitudes anticomunistas de una mayoría de chilenos adultos.⁶⁷ Así por ejemplo, a mediados de los años

⁶³ *Departments: 1964*, p. 1456. Entre otras instituciones de los Estados Unidos que han participado en tales programas, se incluyen MIT, Cornell, Fordham, California, Indiana y Pittsburgh. *Foreign Assistance Act of 1963*, Parte V, pp. 869-870, 872.

⁶⁴ *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program*, p. 13.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Departments: 1962*, p. 1302. Compárese con *Departments: 1964*, p. 363.

⁶⁷ En una encuesta urbana realizada por la USIA en 1955, se preguntaba a los chilenos: "Si los comunistas tomaran el poder en Chile, cómo afectaría tal cosa a:

	Favora- blemente	Desfavora- blemente	Sin opinión
Su trabajo, su ingreso	11 %	56 %	33 %
Su seguridad personal	10	60	30
Su libertad de expresión	9	66	25
La independencia de Chile	8	67	25

cincuenta no más de un 3 % de la población sostenía conceptos marxistas consistentes.⁶⁸ Al Partido Comunista se le había negado la respetabilidad de un *status* legal entre 1948 y 1958. Para 1962-1967, entre 4 y 13 % de la población apoyaba metas marxistas, como la lucha de clases, la expropiación sin indemnización, la socialización de toda la economía, etc.⁶⁹

En cuanto a las actitudes relativas a los asuntos externos, en 1955 sólo el 14 % de los chilenos urbanos se manifestaba favorable a la Unión Soviética, en tanto que las cifras correspondientes a China y los Estados Unidos eran de 5 y 62 %, respectivamente. De igual modo, mientras que el 12 % tenía imágenes desfavorables de los Estados Unidos, el 40 % tenía sentimientos desfavorables hacia la URSS, y el 49 % hacia China. En general, el sentimiento antisoviético (así como el anticomunista era ligeramente menos frecuente en el sector de los obreros excepto entre los sindicalizados, cuyo antisovietismo era mayor que entre la población en general.⁷⁰ Las encuestas de opinión pública de fines de la década del cincuenta, y principios de la actual, indican un ligero incremento en la popularidad de los Estados Unidos, y un pequeño deterioro en la de los soviéticos.⁷¹ Por ejemplo, en 1962 se preguntó a los chilenos urbanos si creían que los Estados Unidos "simpatizaban" con los "deseos y esperanzas que usted tiene para el futuro de nuestro país". El 65 % contestó afirmativamente, en tanto que el 10 % opinaba lo contrario. La misma encuesta reveló que el 54 % creía que los Estados Unidos apoyaban una reforma para la redistribución de la tierra, en tanto que el 66 % expresó una confianza "con-

Chilean Attitudes Toward Communism and the East-West Conflict, Agencia de Información de los Estados Unidos, Servicio de Investigación y Referencia, Washington, Informe núm. 4, 16 de diciembre de 1955, p. 8. Siete años más tarde, se preguntó a los residentes urbanos cuánta influencia debería tener el comunismo en Chile, por encima de la actual. Sólo el 10 % contestó que una influencia mayor. Los sectores de ingresos bajos eran más pro-comunistas. 64 % de la muestra total opinó que el comunismo debería tener menos influencia, o ninguna. *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress*, Agencia de Información de los Estados Unidos, Servicio de Investigación y Referencia, Washington, R-110-63 (R), junio de 1963, pp. 5, 36.

⁶⁸ *Chilean Attitudes Toward the United States and U. S. Economic Policies*, Agencia de Información de los Estados Unidos, Servicio de Investigación y Referencia, Washington, Informe núm. 3, 31 de octubre de 1955, pp. 3, 6.

⁶⁹ *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress*, pp. 8, 13, 17, 23, 29, 30, 31. Frida Kaplan B. et al., *op. cit.*, "Encuestas: las clases sociales", *Mercurio, Revista del Domingo*, 8 de enero de 1967, p. 6.

⁷⁰ *Chilean Attitudes Toward the United States and U. S. Economic Policies*, pp. 1-2. *Chilean Attitudes Toward Communism and the East-West Conflict*, Presentación.

⁷¹ Eduardo Hamuy, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, *El primer satélite artificial: sus efectos en la opinión pública*, Editorial Universitaria de Chile, Santiago, 1958, pp. 86, 90-91. *Encuesta de Estratificación en el Gran Santiago*, inédito (septiembre de 1961), y *Encuesta Pre-electoral en el Gran Santiago*, inédita (agosto de 1964), del Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

siderable" o "muy grande" en "la capacidad de los Estados Unidos para proporcionar a otros países un liderazgo atinado en la solución de los actuales problemas del mundo".⁷²

IX

Las secciones precedentes de este ensayo han examinado la importancia política que para la Izquierda tiene lo siguiente: la posición de los medios de información masiva; el papel anticomunista de la Iglesia Católica; la desigualdad de los recursos para financiar las campañas; la autoridad del Congreso para elegir al presidente; el empleo de las prerrogativas y facilidades del gobierno con fines electorales; la probabilidad de la intervención militar; la extensión y variedad de las ingerencias de los Estados Unidos en el sistema sociopolítico "abierto" de Chile; y ciertos esquemas de la opinión pública. Se puede concluir que el efecto total de estas características institucionales o estructurales es el de "movilizar obstáculos" en forma efectiva contra las aspiraciones electorales del Frente de Acción Popular.⁷³

Si los socialistas reuñieran a su alianza con los comunistas, a su ideología marxista y a sus objetivos radicales y anti-norteamericanos, el sistema ya no estaría "cargado" contra ellos.⁷⁴ Probablemente la mayor parte de estos atributos del orden político de Chile que mantienen el sistema, se encuentren presentes en otros países democráticos de América Latina. Todos ellos funcionan simultáneamente sólo contra las aspiraciones electorales de los grupos que se dedican seriamente a una transformación socialista de los sistemas sociales, económicos y políticos. En relación con otros tipos de partidos políticos, el ambiente competitivo será sustancialmente más neutral, ya que algunos factores estructurales se compensarán con otros, mientras que varios de ellos no tendrán efecto alguno sobre el resultado.

⁷² *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress*, p. 14, 41.

⁷³ No intentamos sugerir aquí que el acceso al poder, por la vía de las elecciones, sea una *imposibilidad* para el FRAP, especialmente si los radicales se asociaran en la coalición. Igualmente, los partidos del FRAP tienen algunos recursos utilizables: Tal vez 20 000 activistas dedicados, la desilusión urbana con los demócrata-cristianos; y su reputación como defensores consistentes de los intereses económicos de la clase trabajadora. Pero la izquierda sufre también por lo siguiente: la ausencia de un líder carismático; el antagonismo y la rivalidad entre socialistas y comunistas; las fricciones intra-socialistas entre facciones, tanto ideológicas como personales; el sectarismo comunista hacia los grupos de ultraizquierdistas, el sectarismo socialista hacia los radicales; una escasez de organizadores y realizadores de campañas entre los socialistas; las técnicas de campaña "no modernas" en ambos partidos; etc.

⁷⁴ Pero es improbable que los socialistas hagan esto. Véase "El Partido Socialista contra el reformismo", *Punto Final*, año II, número 46 (16 de enero de 1968), suplemento.